

Los Consejos
Locales de la
Familia Marianista

Voluntariado
de ojos abiertos

vida  **marianista**

¿Y tú qué pintas?



¿Y tú qué pintas?

Todos sois misioneros
(G. J. Chaminade)

Nº 86

Diciembre 2015



HACIENDO ESCUELA

De todos es sabido que el único título que aceptó Jesús fue el de Maestro. Actualmente, tanto el magisterio de la Iglesia como la profesión docente en el mundo secolar han dejado de gozar de la credibilidad de otros tiempos. Necesitamos volver los ojos a gente que “crea escuela”, no tanto desde la mera autoridad o erudición cuanto desde la vida y la experiencia acumulada, puesta al servicio de la maduración y el progreso de los demás. Así ejerció Jesús su magisterio y mucho de esto encontramos en los dos libros que presentamos. En el primero, a través de cartas y circulares de un Chaminade achacoso pero aún muy activo, percibimos un magisterio hecho de coherencia, un fuerte sentido de la Providencia y una gran dosis de misericordia evangélica. En el tomo de Javier Cortés, sm, se articula una propuesta innovadora, exigente y atrayente para renovar esta escuela en una clave cultural y evangelizadora. El autor “hace escuela” con un análisis riguroso de la realidad y un mirada cargada de futuro y esperanza.

libros



GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE, Cartas V (1839-1844). Madrid, SPM, 2015, 323 páginas.

Con traducción de Francisco de Lora, sm, nos llega el quinto volumen del epistolario del Fundador. Se recogen 143 cartas que tienen como destinatarios sobre todo a los religiosos marianistas. Muchas de las cartas están contextualizadas con notas históricas, que ayudan al lector a entender circunstancias, usos y costumbres ajenos a nuestra mentalidad actual, como por ejemplo la injerencia continua de los obispos y alcaldes a la hora de cambios de destino de los religiosos marianistas. Por primera vez en su epistolario, Chaminade alude a sus frecuentes achaques, propios de una persona

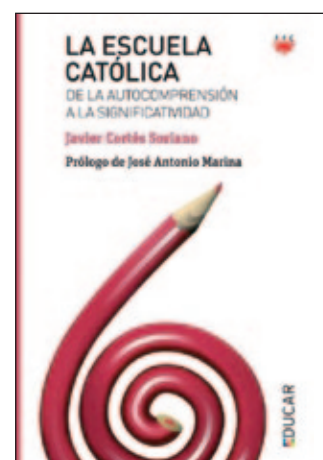
de avanzada edad (entre 78 y 83 años). Chaminade no solo hace escuela con su seguimiento personal de los grandes asuntos de una Compañía de María en plena expansión, sino sobre todo con su preocupación constante por las personas concretas. En este volumen se incorporan algunas de las cartas que Chaminade recibía de felicitación tanto a primeros de año como por san José, y así es posible hacerse una idea del cariño y la admiración que su figura paternal suscitaba dentro y fuera de los institutos religiosos. Un hito que destacar en este volumen es la recepción del Decreto laudatorio del papa

Gregorio XVI (abril 1839), que despertó en Chaminade un gran deseo de inculcar con mayor ahínco a sus hijos e hijas el espíritu y carisma que había recibido del Señor. El resultado, y segundo hito, es su carta más famosa, la 1163, dirigida a los predicadores de ejercicios (24 agosto 1839), auténtico resumen de lo mejor del pensamiento chaminadiano. El tercero es el acta de dimisión como Superior general (enero 1841), que supone el comienzo del auténtico viacrucis que empañará los últimos años del Fundador.

Prologada por José Antonio Marina, esta obra es un ejercicio riguroso de pensamiento sobre la escuela católica (EC). Realiza este ejercicio alguien ducho en las labores educativas, ya sea como docente, director de varios centros, autor de libros de texto y conferenciante, director de PPC y del Proyecto SM. Estamos, pues, ante un trabajo de gran solidez intelectual, de perspicacia y esperanza. El autor reivindica la EC como escuela, es decir, como espacio de generación y creación de cultura. Entiende la EC como un espacio activo en que el mundo adulto ejerce su responsabilidad educativa

sobre las nuevas generaciones. Afronta temas clave como la identidad de la EC, su autocomprensión en un panorama de pluralismo ideológico y su relevancia en la Iglesia y la sociedad. La reflexión parte de un análisis del contexto de la EC, marcado por la “infantolatría” y la presión educativa (sobre todo en el plano curricular). Son especialmente incisivos y sugerentes los largos capítulos dedicados a la evangelización en la escuela (donde el autor hace unas interesantes reflexiones sobre la acción pastoral y la enseñanza religiosa escolar) y la sostenibilidad de la EC. El libro está presentado

con un lenguaje asequible y a veces claramente provocativo. Un ejemplo es su constante crítica a la irrupción de “urgencias educativas” (como el bilingüismo o la invasión del mundo digital). También da mucho que pensar cómo analiza el binomio vocación/profesión del educador cristiano o cómo se plantea la misión compartida o la selección y formación del profesorado en un momento de declive vocacional de las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza. Un libro que dará que hablar y que agradecemos al buen hacer y la experiencia educativa del autor.



JAVIER CORTÉS SORIANO, SM, La escuela católica. De la autocomprensión a la significatividad. Madrid, PPC, 2015, 279 páginas.

Hacia el Año de la misericordia

Llegamos al último número del año 2015 habiendo conseguido cambiar el ritmo de publicación de la revista, con dos números por semestre. Así creemos que es más lógica la separación entre un número y otro. Es voluntad del equipo de redacción mantener esta cadencia.

Finalizamos el año con los ecos del Sínodo de la familia todavía retumbando en la Iglesia. Un Sínodo esperanzado en el que puede intuirse por el ecléctico y abierto documento final que muchas puertas quedan abiertas a posteriores actuaciones. Se mantienen las conclusiones en criterios generales y en orientaciones genéricas, pero abiertas al discernimiento y a la madurez de las personas. Se ha debatido sin miedo, buscando más la convergencia, la misericordia y las conciencias personales que los dogmas y las condenas. Así en algunos de los asuntos más espinosos, como el de los divorciados vueltos a casar, se concluye que no habrá normas generales sino orientación a cada persona. Una excelente manera de acercarnos al Año santo de la misericordia, que comienza el 8 de diciembre.

Este nº 86 de *Vida Marianista* se abre en portada con una pregunta, que fue el lema de la reunión de la Asamblea regional de las fraternidades de Madrid. Que cada cual conteste desde su interior.

Javier Nicolay nos presenta dos libros indispensables para el maestro de hoy: la tradición y el carisma del P. Chaminade junto a la actualidad de la escuela católica española, que disecciona Javier Cortés.

Por su parte, Lorenzo Amigo evoca la figura del fundador, dentro de la serie con motivo de los bicentenarios.

Asimismo, Javier Nicolay inicia una sección dedicada a la vida consagrada, en la que dos religiosas y dos religiosos marianistas contarán como viven su consagración.

En la sección de noticias queremos llamar la atención en el artículo de Miguel Ángel Cortés sobre los Consejos locales de la Familia marianista. Estos nuevos Consejos están llamados a ser los centros de coordinación que faciliten la vida en común y compartida de las distintas ramas de la familia marianista, en los lugares en que haya dos o más de ellas.

Otro artículo destacado es el de Juan Miguel Ramiro (*Litus*) sobre una parte de la Asamblea regional de las Fraternidades de Madrid. También nos parece de obligada lectura las páginas de Luis Aranguren sobre el voluntariado y la necesidad de vivirlo con los "ojos abiertos".

Germán Contreras, responsable de *Acción Marianista*, nos cuenta la experiencia de varias personas que deciden compartir las fiestas y momentos importantes de su vida familiar –bautizo, comunión, boda, vacaciones– con otras personas muy alejadas de su entorno familiar. Las propuestas solidarias son diversas y al alcance de todos.



PORTADA: Cartel con el lema de la Asamblea.

2

LA PÁGINA ESPIRITUAL

Beato Guillermo José Chaminade, una vida al servicio de la misión

Lorenzo Amigo, SM

4

NOTICIAS

Una experiencia de comunión: la Escuela de pastoral con jóvenes

Iñaki Sarasua, SM

Todos somos... misioneros de la misericordia. Jóvenes marianistas en la JMJ 2016

Rogelio Núñez, SM

Los Consejos locales de la Familia marianista

Miguel Ángel Cortés, SM

Asamblea regional de Fraternidades de Madrid: *Laudato si'*, ecología con alma y esperanza

Juan Miguel Ramiro (*Litus*), FMM

10

MISIÓN

Voluntariado de ojos abiertos

Luis Aranguren, PPC

Celebraciones en doble dirección

Germán Contreras, AM

Parroquia Santa María, Madre de la Iglesia (Carabanchel)

German Cremades, SM

Un año para renovar(se): balance y perspectivas del Año de la vida consagrada (I)

Javier Nicolay, SM

ORACIÓN

Señor, que pueda ver

Ana María Pedrosa, FMI

Lorenzo Amigo, SM

Chaminade es un hombre de acción, un auténtico misionero, preocupado por el destino de la fe en la Francia católica de su tiempo. Nos ha legado una gran obra, la Familia marianista.

Beato Guillermo José Chaminade, una vida al servicio de la misión

LA CERCANÍA DE LA CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA (1816) Y DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA MARIANISTAS (1817), NOS LLEVA A EVOCAR DE NUEVO LA FIGURA DEL FUNDADOR, GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE. YA HEMOS PRESENTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR A ADELA, FUNDADORA, JUNTO CON CHAMINADE, DE LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA.

Tiempos nuevos

La larga vida de Chaminade (Périgueux 1761-Burdeos 1850) solo es comprensible a partir de su dedicación al servicio de la misión de la Iglesia. La nueva situación de la fe cristiana en los tiempos modernos hizo que la Iglesia tuviera que repensar la evangelización del mundo moderno y del nuevo mundo apenas descubierto. Desde el siglo XVI se está buscando responder a los desafíos siempre nuevos que la sociedad plantea al anuncio de la fe cristiana.

Chaminade es un hombre de acción y no un intelectual. Es un auténtico misionero, preocupado por el destino de la fe en la Francia católica de su tiempo, en el que va a soportar varias revoluciones. Nos ha legado una gran obra, la Familia marianista. Nos han llegado también multitud de escritos suyos, casi ninguno publicado en su tiempo, pues son el fruto de sus actividades pastorales y no de sus estudios.

Los desafíos de la nueva cultura

Cuando Chaminade se fue a estudiar al seminario menor de Mussidan en 1761, nada hacía presagiar la tormenta que se avecinaba. Es verdad que

la Ilustración estaba creando un clima cultural nuevo en una sociedad tradicionalmente católica. Por vez primera se estaba cuestionando el llamado “Antiguo régimen”, en el que existía una alianza del trono y el altar. Las ideas fueron consideradas peligrosas tanto por



Guillermo José Chaminade.

la Iglesia como por el Estado, pero al final creó un movimiento popular incontrolable.

Chaminade se fue con su hermano Luis a estudiar a este seminario, porque allí estaba de profesor su hermano Juan Bautista, que se había hecho sacerdote diocesano, al ser suprimida la Compañía de Jesús, a la que pertenecía. Junto con otros sacerdotes formaban en ese seminario una pequeña comunidad religiosa, San

Carlos de Mussidan, inspirada en la espiritualidad jesuita. Se dedicaban a la formación de la juventud, para precaverla del contagio de las nuevas ideas. En ese centro escolar estudiaban juntos futuros sacerdotes y otros estudiantes que querían recibir una formación humanista. Para aquellos sacerdotes la educación era una tarea eminentemente evangelizadora. Chaminade a los 16 años se unió a este grupo de religiosos.

Tras estudiar teología allí mismo, con algunas estancias en Burdeos y París, fue ordenado sacerdote y ejerció de capellán, administrador y profesor, entre otras materias, de matemáticas, en este seminario. Todo transcurrió plácidamente hasta el sobresalto de la Revolución francesa en 1789.

Vuelta al cristianismo primitivo

En 1791 el nuevo régimen republicano se apoderó del edificio y la comunidad se tuvo que dispersar. Chaminade se fue a Burdeos con sus padres. Al implantarse el régimen de terror contra los sacerdotes que no habían jurado la constitución civil del clero, prestando obediencia a la república y no al Papa, Chaminade tuvo que

Empezó a reconstruir la Iglesia, no desde la parroquia, sino a partir de las Congregaciones marianas, unas comunidades de fe, unas comunidades de base en las que uno se iba ejercitando en la vida cristiana. Se formaban como discípulos misioneros.

sumergirse en la clandestinidad. Es así como revivió la situación de los primeros cristianos en una Iglesia perseguida.

En 1797 tuvo que salir exiliado a España y vivir en Zaragoza. Durante los tres años que residió en esta ciudad, vivió en una comunidad de sacerdotes, que podían celebrar misa en su comunidad pero les estaba prohibida toda actividad pastoral. No solo porque no sabían la lengua, sino también porque el gobierno español sospechaba que venían con ideas revolucionarias. Eso no va a apagar su pasión por la misión, sino que la va a cultivar a base de oración, de estudio y reflexión con los otros sacerdotes, preparando la futura evangelización de Francia cuando regresaran.

Una Iglesia de laicos

Regresó de nuevo a Burdeos en 1800 con un proyecto muy claro de evangelización. La nueva Iglesia tenía que apoyarse en los laicos, que debían asumir el protagonismo misionero que brota del bautismo. Volver a resucitar las antiguas Congregaciones marianas y las misiones populares serían los medios preferidos para reconstruir el tejido eclesial.

Puso inmediatamente manos a la obra. Para legitimar su actuación obtuvo del Papa el título de Misionero apostólico, que le permitía actuar en todas las diócesis, siempre en colaboración con los obispos. Chaminade se considerará

siempre misionero de María. Ha sido su título legitimador y la fuente de inspiración de todas sus iniciativas pastorales. El futuro de la Iglesia en aquellos momentos estaba en los jóvenes que no habían vivido el celo revolucionario de los padres, pero que tampoco habían recibido una formación cristiana.

Empezó a reconstruir la Iglesia, no desde la parroquia, sino a partir de las Congregaciones marianas, unas comunidades de fe, unas comunidades de base en las que uno se iba ejercitando en la vida cristiana. Se formaban como discípulos misioneros. Se constituían en misión permanente. Ya no eran las antiguas Congregaciones elitistas, sino que estaban a la altura de las circunstancias. Vivían en una sociedad nueva, en la que habían desaparecido los estamentos sociales y en la que la mujer empezaba a reivindicar su protagonismo. Chaminade puso en práctica siempre el principio cristológico y eclesial de la “unión sin confusión”. Habrá Congregaciones de jóvenes, masculinas y femeninas, y Congregaciones de adultos, masculinas y femeninas, al servicio de los jóvenes. Habrá incluso una Congregación de sacerdotes. Cada una tenía su vida independiente, pero formaban una Congregación en cada ciudad y también se reunían todos los de la ciudad algunas veces. La Congregación mariana era

una comunidad de comunidades. La Congregación era una milicia a las órdenes de la Virgen Inmaculada, a cuyo culto estaba consagrada y con la que contraían una auténtica alianza.

Napoleón suprimió la Congregación en 1809, por creer que algún miembro había estado implicado en una trama conspiratoria contra su vida. Desapareció su carácter oficial, pero Chaminade se siguió reuniendo con algunos de los congregantes, a los que fue invitando a seguir a Jesús con toda la radicalidad. Les propuso, tanto a los chicos como a las chicas, vivir en el mundo los votos de pobreza, castidad y obediencia. En 1813 la “Pequeña Asociación” de Adela se integra en la Congregación de Burdeos.

Los religiosos, animadores de los laicos

Con la caída de Napoleón y la Restauración fue posible restaurar la Compañía de Jesús y crear nuevas congregaciones religiosas que vivan los votos en comunidad. Fueron Adela y sus compañeras las que se adelantaron a hacerlo en 1816. Un año más tarde de pronto esta informa a sus compañeras “que el P. Chaminade acaba de fundar la rama masculina de nuestra Congregación”. En efecto, en mayo



Reglamento de la Congregación de señoritas.

de 1817, el joven congregante Juan Lalanne confía al P. Chaminade su decisión de entrar en un estado de vida parecido al suyo y se pone a su disposición con vistas a establecer los primeros fundamentos de un nuevo Instituto religioso.

Chaminade expresó su visión: “La vida religiosa es a la Iglesia lo que la Iglesia es al mundo”. Es inimaginable la restauración de la fe cristiana sin la existencia de la vida religiosa. Los religiosos no son mejores que los laicos cristianos, pero adoptan un estilo de vida que les permite estar al servicio de la fe de los cristianos. Las comunidades de Congregantes necesitan una garantía de que habrá siempre unas personas dedicadas a su animación. Chaminade les llamó “el hombre que no muere”. El 2 de octubre cinco jóvenes congregantes se ponen efectivamente a disposición del P. Chaminade, para comenzar la nueva Orden religiosa proyectada, la Compañía de María. Empiezan el noviciado y con ello la fundación. Harán los primeros votos el 5 de septiembre de 1818.

Iñaki Sarasua, SM

Una experiencia de comunión: La Escuela de pastoral con jóvenes

UN AÑO MÁS 20 PERSONAS, PERTENECIENTES A LA FAMILIA MARIANISTA, HEMOS PODIDO VIVIR EN PRIMERA PERSONA UNA EXPERIENCIA ENRIQUECEDORA Y ESPERANZADORA, QUE NOS ANIMA A SEGUIR APOSTANDO POR CAMINAR JUNTOS, EN COMUNIÓN CON OTROS GRUPOS, MOVIMIENTOS Y COLECTIVOS CON LOS QUE SOMOS IGLESIA.

El último fin de semana de septiembre, más de 350 acompañantes de jóvenes se dieron cita en la XIV Escuela de Pastoral con Jóvenes (EPJ), que tuvo lugar en el colegio de los salesianos de Atocha (Madrid). Con el lema “CON + ALEGRÍA”, los jóvenes tuvieron la oportunidad de reflexionar, compartir y experimentar la alegría del Evangelio.

La propuesta de este año –explica Zoraida Sánchez, de ADSIS, miembro del equipo coordinador de la EPJ– parte del anhelo que toda persona tiene de una vida plena, que le llene de alegría. Los que hemos vivido esto, lo sabemos y podemos diferenciar la alegría que nos distrae por un momento de la alegría que nos transforma y

que permanece incluso en medio de la dificultad. Conocemos la alegría de los sencillos que, sin tener mucho, sonríen más.

En la comunicación inicial del sábado por la mañana contamos con la colaboración de M^a Ángeles Romero, redactora jefe de la revista 21, que nos acercó a esa alegría que brota de lo cotidiano y nos ayudó a ver que el verdadero desafío de la pastoral está en el testimonio. *Ya no valen los discursos, hemos de demostrar con hechos que seguimos el plan de Dios para nosotros, que no es otro que el de las bienaventuranzas.* M^a Angeles fue alternando diferentes momentos con el mago Kiki, que con su magia y humor inteligente dejó al descubierto tantas cosas que nos atan y que limitan nuestra autenticidad.

La tarde de sábado fue el momento para experimentar en nuestras propias carnes la alegría, con una feria variada y divertida. Desde un taller de química a una clase de baile o un monólogo, pasando por videntes, ejercicios de tiro, papiroflexia, ejercicios de creatividad... Risas, sonrisas y hasta carcajadas, sin dejar de aprender cosas interesantes. Durante la tarde del sábado también hubo momentos para escuchar testimonios de jóvenes, que expresaron diferentes formas de vivir esa alegría que brota del

encuentro personal con Dios. El concierto de Migueli, con el auditorio en pie, puso el broche a un día intenso.

El domingo por la mañana, el equipo de jóvenes de las instituciones organizadoras nos invitó al *banquete de la Alegría*. Con una puesta en escena teatral explicaron los diferentes tipos de alegría que, a modo de platos de un banquete, podemos elegir. El clown Kikote –genial en todo momento– ejerció de maestro de ceremonias durante toda la Escuela, mientras que el grupo Ain Kareem se encargó del hilo oracional y celebrativo de esta edición, culminando con la eucaristía dominical, que puso punto y final a la edición de este año.

Por si alguien todavía no lo sabe, recordamos que la Escuela de pastoral con jóvenes (EPJ) es una iniciativa eclesial interinstitucional, promovida por cuatro congregaciones religiosas (Marianistas, Escolapios, La Salle y Salesianos), tres delegaciones diocesanas de pastoral con jóvenes (León, Zaragoza y Toledo) y tres asociaciones laicales (Acción Católica, Institución Teresiana-Acit Joven y Adsis). Esta iniciativa formativa, que el próximo año cumplirá su XV edición, va cuajando como experiencia de trabajo en red y apoyo mutuo en la formación de educadores y animadores cristianos.



La feria de la Alegría.

Todos somos... misioneros de la misericordia. Jóvenes marianistas en la JMJ 2016

CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD QUE SE VA A CELEBRAR EN CRACOVIA (POLONIA) DEL 25 AL 31 DE JULIO DE 2016, LOS JÓVENES DE LA FAMILIA MARIANISTA DE EUROPA ESTÁN CONVOCADOS A UN ENCUENTRO EUROPEO LA SEMANA PREVIA EN VARSOVIA, LA CAPITAL, DONDE SERÁN ACOGIDOS POR LA FAMILIA MARIANISTA DE POLONIA.

Rogelio Nuñez, SM

Al igual que se hizo en las anteriores Jornadas mundiales de la juventud de Madrid 2011 y Rio de Janeiro 2013, los jóvenes marianistas se están movilizando para aprovechar la participación en la misma y encontrarse una semana antes. Será una ocasión para convivir, compartiendo la alegría de la fe y reconocerse en la identidad compartida. Una comisión de jóvenes lleva ya unos meses trabajando con mucha ilusión para darle forma al proyecto. Se espera que de allí donde hay Familia marianista en Europa (Albania, Alemania, Austria, España, Irlanda, Francia, Italia, Polonia y Suiza) sean muchos y muchas los que se unan a esta peregrinación.

Si tienes entre 18 y 25 años, no dudes en inscribirte

antes del 29 de febrero. Para el grupo español, toda la información está ya disponible en la página web del encuentro: <http://jmj2016.marianistas.org>

El papa Francisco ha dicho en su mensaje para esta Jornada: *Queridos jóvenes, Jesús misericordioso, retratado en la imagen venerada por el pueblo de Dios en el santuario de Cracovia a Él dedicado, les espera. ¡Él se fía de ustedes y cuenta con ustedes! Tiene tantas cosas importantes que decirle a cada uno y cada una de ustedes... No tengan miedo de contemplar sus ojos llenos de amor infinito hacia ustedes y déjense tocar por su mirada misericordiosa, dispuesta a perdonar cada uno de sus pecados, una mirada que es capaz de cambiar la vida de ustedes y de sanar sus almas, una mirada que*



Logo oficial del encuentro de Cracovia 2016.

sacia la profunda sed que mora en sus corazones jóvenes: sed de amor, de paz, de alegría y de auténtica felicidad. ¡Vayan a Él y no tengan miedo! Vengan para decirle desde lo más profundo de sus corazones: "¡Jesús, confío en Ti!". Déjense tocar por su misericordia sin límites, para que ustedes a su vez se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación.

Celebración de la Jornada mundial de la Oración marianista 2015

Desde hace ¡21 años! se celebra en todo el mundo la Jornada de la Oración marianista, una iniciativa cuyo objetivo es tener toda la Familia marianista del mundo, esté donde esté, un día para orar de forma simultánea y estar en comunión unos con otros. Este año, 2015, en Madrid se ha celebrado el domingo, 11 de octubre, a las 18:00 en la parroquia San Simón y San Judas de Orcasur.

Es tradición de cada año se peregrine en espíritu a un santuario mariano. La elección en esta ocasión ha sido Friburgo (Suiza), junto a la imagen de Nuestra Señora de Bourguillon. Friburgo, durante muchos años fue la sede del seminario internacional marianista y, por ello, en la oración se rezó para que María nos guíe por los caminos de la sabiduría, del conocimiento y del saber.

Los Consejos locales de la Familia marianista

LA FAMILIA MARIANISTA ES UN EDIFICIO EN CONSTRUCCIÓN O, SI SE QUIERE, UNA COMUNIDAD EN CRECIMIENTO. DESDE HACE YA BASTANTES AÑOS, LAS DIFERENTES RAMAS DE ESTA FAMILIA VENIMOS TRENZANDO UNA RED DE RELACIONES, DE INTERACCIONES, DE VIDA EN DEFINITIVA. HEMOS IDO DANDO PASOS SIGNIFICATIVOS, BUSCANDO SIEMPRE ACERCARNOS A ESE IDEAL DE COMUNIDAD PLURAL INTEGRADA POR DIFERENTES ESTADOS DE VIDA QUE COMPARTEN UN MISMO CARISMA. EN ESTOS MOMENTOS ESTAMOS INTENTANDO DAR UNO DE ESOS PASOS QUE PUEDE DAR BUENOS FRUTOS EN ESTE PROCESO DE CONSTRUCCIÓN.

Miguel Ángel Cortés, SM

La conciencia, que se va haciendo cada vez más fuerte entre nosotros, de que debemos profundizar en la interacción entre las diferentes ramas y de que la vida y la identidad de cada una de ellas está vinculada a la relación con las demás.

En la reunión que el Consejo nacional de la Familia marianista celebró los días 7 y 8 de junio de 2014, se tomó la decisión de impulsar la creación o el fortalecimiento de los Consejos locales de Familia. En algunos lugares estos consejos ya existían, pero no era algo generalizado. Además, se pensó que tanto los ya existentes como los de nueva creación podían recibir del Consejo nacional algunas orientaciones que les ayudasen en su andadura. Por eso, se redactó una carta que se envió en el mes de septiembre siguiente a los responsables de las CLM de cada lugar y a las superiores y a los superiores de las diferentes comunidades religiosas, pues ellos son quienes están invitados a constituir estos consejos y a participar en los mismos.

En esta carta se decía, entre otras cosas, lo siguiente:

El motivo de la carta es hacer una llamada a todos, para que se constituyan los Consejos locales de la Familia marianista donde no existen, y que, donde ya están constituidos, se impulse su funcionamiento.

Esta llamada responde a su vez a las invitaciones recibidas del Consejo mundial y a la conciencia que se va haciendo cada vez más fuerte entre nosotros de que debemos profundizar en la interacción entre las diferentes ramas, y de que la vida y la identidad de cada una de ellas está vinculada a la relación con las demás.

El Consejo nacional de la Familia marianista se constituyó el día 18 de octubre de 1997, recogiendo a su vez la invitación realizada por el Consejo mundial en junio del año anterior. Desde entonces el Consejo nacional ha tenido una andadura fecunda, ha contribuido al desarrollo del sentido de Familia en España, y ha puesto en marcha acciones misioneras compartidas por todas las ramas. Nos parece que ha llegado el momento de dar un paso más, e impulsar dinámicas similares en el ámbito local. Creemos que la generalización de los Consejos locales puede dar un buen impulso a la vida y a la misión marianistas allí donde estamos dos o más ramas de la Familia.

Se trata, efectivamente,

de dar un impulso a la vida y a la misión de la Familia. Estamos convencidos de que necesitamos generar más vida compartida para que tanto la cohesión entre las ramas como la presencia misionera de la Familia en los lugares donde estamos, sean más fuertes. Por eso, en esa misma carta se especificaban algunas competencias que los Consejos locales podrían ir asumiendo poco a poco, en la medida de sus posibilidades. Algunas eran sencillas y elementales, como el intercambio de información sobre la vida de las diferentes ramas o la elaboración de un calendario local de la Familia, en el que figuren las celebraciones y las actividades previstas así como los responsables de las mismas. Otras competencias suponen ya un paso de mayor profundidad e implicación. Una que considero básica y principal, es promover encuentros de miembros de las distintas ramas para orar o para compartir la propia experiencia de vida, con el fin de profundizar en el conocimiento de las otras vocaciones dentro de la Familia,

Estamos convencidos de que necesitamos generar más vida compartida para que tanto la cohesión entre las ramas como la presencia misionera de la Familia en los lugares donde estamos, sean más fuertes.



Miembros del Consejo nacional de la Familia marianista.

y de apoyarse mutuamente en el camino de fe. Si esto se tomara en serio y se generalizara, iríamos creando un humus sobre el que muchas otras cosas podrían germinar. También se proponía que los Consejos llevaran a cabo una reflexión sobre el presente y el futuro de la misión marianista en su contexto social y eclesial, que se impulsasen acciones formativas comunes y que se programasen acciones para dar a conocer la vida

marianista en el entorno, haciendo llamadas vocacionales a las distintas ramas de la Familia.

Como se ve, el horizonte en el que se han situado los Consejos locales es ilusionante y ambicioso. Lo que hace falta es que todos estemos convencidos de la necesidad de avanzar en esta dirección y nos creamos que este es un medio útil que nos hemos dado para ello. En el Consejo nacional queremos acompañar y apoyar la vida

de los Consejos locales y también abrir vías de comunicación fluida con ellos. En estos momentos la persona encargada de esta comunicación es Leonardo Torres-Quevedo (CEMI), que ya ha puesto manos a la obra.

No dejemos de explorar nuevas vías de crecimiento en la Familia marianista. Busquémonos unos a otros para encontrarnos, para marchar juntos, y para ser los misioneros que el mundo y la Iglesia necesitan.

Asamblea regional de Fraternidades de Madrid: *Laudato si'*, ecología con alma y esperanza

DE LA CRÓNICA DE LA PASADA ASAMBLEA REGIONAL DE FRATERNIDADES DE MADRID, CELEBRADA EL 31 DE OCTUBRE EN SANTA MARÍA DEL PILAR, NOS HA LLAMADO LA ATENCIÓN LA INTERESANTE CONFERENCIA CON LA QUE ABRIÓ LA JORNADA EL JESUITA JAIME TATAY. OS DEJAMOS AQUÍ UN EXCELENTE RESUMEN DE ELLA.

Juan Miguel Ramiro
(Litus), FMM

El Papa aporta una visión integral de la ecología, en la que no se puede separar lo que tiene que ver con la naturaleza de lo que afecta directamente al hombre.

Como explicó Roser Gil, Responsable de la zona de Santa María, el Consejo regional, a la hora de preparar esta Asamblea, pensó que debería responder a lo más destacado de la actualidad del mundo y la Iglesia en este año, y rápidamente la encíclica *Laudato si'*, del papa Francisco, surgió como elemento en torno al cual nuclear el encuentro.

Para hablar de ella, invitamos a un joven sacerdote jesuita, Jaime Tatay, ingeniero de montes, licenciado en teología, experto que participó en la cumbre de Río de 2102, miembro del Secretariado jesuita de justicia y ecología de la Curia de la Compañía de Jesús en Roma y redactor de la revista digital *ecojesuit.com*. Su conferencia no fue, como él mismo explicó, un resumen de la encíclica, sino más bien una invitación a leer esta carta del Papa, que es un documento sencillo y accesible en su forma, pero con hondas reflexiones de fondo.

Jaime nos explicó que, aunque el tema de la ecología parezca nuevo para la Iglesia, en realidad no es así, ya que desde Pablo VI, Juan Pablo II o Benedicto XVI ha habido



Jaime Tatay (derecha) en su intervención en la Asamblea.

constantes referencias a este tema en discursos y mensajes. Francisco no innova con su encíclica, sino que sintetiza lo mejor de esos mensajes y buena prueba de ellos es la amplitud de las citas –un total de 175- tanto de sus predecesores y del Magisterio, como sobre todo de fuentes no magisteriales. Y esa síntesis se hace valorando la gravedad de la cuestión, pero huyendo de los extremismos de los que niegan cualquier problema para el planeta y de los que

creen que estamos abocados a un irremediable apocalipsis ecológico. El Papa, además, aporta una visión integral de la ecología, en la que no se puede separar lo que tiene que ver con la naturaleza de lo que afecta directamente al hombre. Es pues una visión ecológica integral y esperanzada.

10 ejes que la estructuran

Para abordar su lectura, Jaime Tatay sugiere hacerlo en tres

La denuncia de la cultura del descarte, descarte de seres humanos, de bienes y de la propia naturaleza y la propuesta de un nuevo estilo de vida, ya que hay que repensar cómo queremos vivir en la Tierra.

planos: primero como creyentes, después como habitantes del planeta y, por último, como ciudadanos de nuestro país. La encíclica tiene una estructura básica: los dos primeros capítulos dedicados a *ver* la realidad con los ojos de la fe y de la mejor ciencia disponible, los capítulos 3 y 4 dedicados a *juzgar* el carácter ambiguo de la técnica o a qué llamamos desarrollo, y los capítulos 5 y 6 a *actuar*, en los que se habla de espiritualidad y educación, dos asuntos en los que la Iglesia puede aportar su amplísima experiencia al debate mundial sobre la ecología del planeta.

El propio Papa indica en la encíclica los diez ejes o elementos fundamentales de la misma:

- 1.- La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta.
- 2.- La convicción de que en nuestro mundo todo está conectado, pensamos que lo nuestro, lo de la Iglesia, son los temas sociales, y el Papa nos dice que no se puede separar de la cuestión ecológica, del cuidado “de la casa común”.
- 3.- Críticas al nuevo paradigma tecnológico y las formas de poder que de él pueden derivar.
- 4.- Invitación a buscar otros modelos de entender la economía y el progreso.
- 5.- El valor propio que tiene cada criatura.

- 6.- El sentido humano de la ecología.
- 7.- La necesidad de debates sinceros y honestos.
- 8.- La grave responsabilidad de la política internacional y local.
- 9.- La denuncia de la cultura del descarte, descarte de seres humanos, de bienes y de la propia naturaleza.
- 10.- La propuesta de un nuevo estilo de vida, ya que hay que repensar cómo queremos vivir en la Tierra.

Lectura desde la fe

Finalmente, Jaime Tatay nos propuso siete claves de lectura teológica de la encíclica:

- 1.- Profética, que conecta con los problemas de la justicia social, para que nunca olvidemos a quienes sufren.
- 2.- Ascética, lo que hoy llamamos “apretarse el cinturón”, está firmemente arraigada en la tradición cristiana y nos permite prescindir de cosas incluso buenas.
- 3.- Sapiencial, se invita a muchas personas a juntarse y hablar, y hacerlo con la mirada sabia y prudente de quien no lo sabe todo y se abre a otras sabidurías.
- 4.- Mística, porque el mundo natural es creación de Dios y en la contemplación de la creación lo podemos encontrar.

- 5.- Sacramental, porque hay algo sagrado en la presencia de la creación.
- 6.- Escatológica, no ser catastrofista ni perder la esperanza sin caer en la ingenuidad.
- 7.- Eclesial, porque la Iglesia y otras religiones pueden aportar al debate una visión comunitaria de la que otras instituciones carecen.

En este breve artículo de [ecosuit.com](http://www.ecosuit.com) podemos encontrar algunas de las ideas que con sencillez no exenta de hondura nos trasladó Jaime en su charla:

<http://www.ecojesuit.com/las-cinco-llamadas-de-laudo-to-si/8042/?lang=es>



Un momento de la oración inicial.

Luis Aranguren Gonzalo, PPC

La espiritualidad del voluntariado se asemeja a esa mística de la que habla Metz, mística de ojos abiertos. Ojos para ver, para sentir, para transformar, para saber parar.

Voluntariado de ojos abiertos

CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN EL 5 DE DICIEMBRE DEL DÍA INTERNACIONAL DEL VOLUNTARIADO, LE HEMOS PEDIDO A LUIS ARANGUREN, UNA DE LAS PERSONAS QUE MÁS SABEN SOBRE EL TEMA EN ESPAÑA Y GERENTE GLOBAL DE PUBLICACIONES GENERALES DE PPC, UNA REFLEXIÓN DESDE LA PERSPECTIVA ESPIRITUAL DE LA TAREA DE LOS VOLUNTARIOS.

Las personas voluntarias son aquellas que deciden hacer, son hacedoras de compañía, de atención y de tejido que vincula. Son agentes de transformación hacia una sociedad más justa y humana, donde todos nos podamos reconocer como personas dignas e iguales. Pero, además, el voluntariado no procede de una única fuente; al contrario, la diversidad en las creencias, en los idearios y en las posiciones incluso al interno de la Iglesia en aquellos que son creyentes, constituye un mapa plural, rico y provocador. Esta diversidad conviene encauzarla mediante una espiritualidad abierta, ecuménica, transcultural y evangélica. Sobre esto el lector puede leer el magnífico libro de Joaquín García Roca *Espiritualidad para voluntarios* (PPC).

Sin duda, la espiritualidad del voluntariado se asemeja a esa mística de la que habla Metz, una “mística de ojos abiertos”. Ojos para ver, para sentir, para transformar, para saber parar. La mirada acertada en medio de la acción constituye un enorme cauce de sabiduría que, a su vez, se enraza en la mirada del Dios de Jesús sobre el mundo. Vayamos por partes.

Ver la realidad. La mirada del voluntario no es la del sociólogo, aunque los datos de la sociología y de cualquier ciencia auxiliar sean muy necesarios. Ver la realidad de los

chavales próximos a la exclusión en los barrios, ver a los enfermos en los hospitales, ver a las mujeres sufridoras de maltrato o a los inmigrantes que se esconden. El voluntariado se configura como una escuela de mirada limpia, por eso la persona voluntaria ha de ser eminentemente contemplativa. Sí, contemplativa pero en la acción, en el local donde colabora, en los pasillos de la unidad de cuidados paliativos, en las calles de las periferias.

Muchas veces me han preguntado: ¿Cuál es la primera tarea que debe hacer una persona al comienzo de su voluntariado? Y mi respuesta suele provocar irritación: “Nada”. Es decir, lo que propongo es que durante las primeras semanas de su acción el voluntario *callejee* la realidad en la que se ha insertado con los ojos bien abiertos y con los oídos afinados. La primera acción es contemplar la realidad andándola, recorriéndola, escuchando, preguntando, sin hacer nada. El voluntariado debe saberse instrumento, no mesías; mediador, no protagonista; facilitador, no conquistador. Ver la realidad al desnudo nos ayuda a valorar lo que somos y tenemos, y a calibrar las grandes



dosis de sufrimiento y de injusticia que nos superan. Por eso, ver es también constatar que la incapacidad para acabar con tanto dolor es la que nos vincula con los demás y en última instancia nos abre a Dios, como Padre amoroso y cuidador de los más pequeños.

En segundo lugar es preciso *sentir* la realidad. La compasión nace cuando uno se siente afectado por el dolor del otro. Sin este sentimiento no hay acción voluntaria, hay tareísmo, y el voluntariado reducido a tarea rellena-huecos tiene difícil continuidad en el tiempo. Sentir el dolor ajeno lleva a dar la respuesta adecuada, la que uno puede y la que el otro necesita. Cuando aquel voluntario en una unidad de cuidados paliativos empezó a tocar su flauta travesera en un rincón de aquellos pasillos, entendió que era la mejor acción que podía realizar ante

Es preciso *sentir* la realidad. La compasión nace cuando uno se siente afectado por el dolor del otro. Sin este sentimiento no hay acción voluntaria, hay *tareísmo*, y el voluntariado reducido a tarea rellena huecos tiene difícil continuidad en el tiempo.

una realidad que le sobrepasaba pero que conocía, puesto que tiempo antes había acompañado a su padre en sus últimas semanas de vida en ese mismo lugar. Sentía el inmenso sufrimiento de enfermos y familiares, y él respondía con lo que sabía: su música, una música con la que tantas personas enfrentaron su paso definitivo con paz, con la música de Dios.

Sentir la realidad, especialmente cuando hablamos de injusticias, no es lo mismo que sentir lástima. Estos años de crisis feroz han traído consigo muchas víctimas: parados, desahuciados, menores con problemas de malnutrición, familias que han pasado los inviernos sin calefacción... La creciente desigualdad y la precarización de las nuevas generaciones afectan el corazón del voluntariado y, si le afecta desde la pena o la lástima, haremos el juego a los mismos que han provocado este estado de cosas. Sentir la injusticia es señalar: “¡No hay derecho!”. La indignación no es patrimonio de los llamados “indignados”, sino que es un sentimiento compartido con los que tienen corazón grande. Por eso, indignación y compasión van de la mano, pues se mecen en la misma cuna del sentimiento compasivo, que nada tiene que ver con la lástima.

La espiritualidad del voluntariado se nutre en tercer lugar en la misma *acción*

transformadora, en un terreno transreligioso, transcultural, eminentemente mestizo. La convivencia entre diferentes personas en una misma organización refuerza un tipo de convivencia que va más allá del apoyo mutuo o la acción cooperativa. Se generan vínculos entrañables desde una mística de la secularidad, que bebe del espesor de lo real. Allí aprendemos que, si Dios se encarna en el mundo y en la historia, es ahí donde debemos descubrirle y estar presentes. Transformar no es solo hacer cosas o acumular tareas, es sobre todo hace presente el Reino del Dios de la paz y del amor entre nosotros; si bien esta acción precisa pautas de trabajo donde la planificación, la elaboración de proyectos y la evaluación de los mismos permitirán dar cauce a una acción eficaz y no solo testimonial. Pero lo que no podemos perder de vista es que el voluntariado es un peregrino de lo Absoluto y que ningún proyecto agota las posibilidades de acción transformadora.

Por último, la espiritualidad del voluntariado requiere saber *parar* y resituarse permanentemente. El creyente lo llamará oración, el no creyente lo llamará necesidad de hacer silencio. De una forma u otra, parar es consustancial a la acción, para que esta sea un quehacer en el que uno crezca y no solo una tarea en la que uno se agota. Cuando a Pedro Meca, iniciador de

un hogar para los sin hogar de Paris, se le acercaba un voluntario y le ofrecía colaborar con él tres horas a la semana le respondía. “Bien, pero vas a venir dos horas y media”. El voluntario, ofendido, cuestionaba: “¿Y la otra media hora?” “La media hora que te queda –respondía el sabio Pedro– la guardas en tu bolsillo, vas a tu casa, te metes en tu habitación, ‘sacas’ esa media hora del bolsillo y piensas en lo que te ha pasado en las otras dos horas y media: cuáles han sido tus sentimientos, tus miedos, tus dudas, qué tienes que agradecer, qué has aprendido...” El voluntariado no puede provocar agitadores para un tiempo tan solo, sino personas comprometidas para toda la vida. “Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo”, decía Gandhi, y esta es una máxima para el voluntariado. Parar adecuadamente

permite una transformación personal lúcida y un cambio social gradual. Saber parar es acertar a vivir en un tiempo no acelerado ni marcado por la prisa y la urgencia, aunque habitemos en la tierra de las urgencias. Saborear la vida es mirarla de frente, con ojos abiertos. Quietud es hacer silencio para ver mejor.

Si, con todo, no queda claro en qué consiste la espiritualidad del voluntariado, la parábola del buen samaritano (Lc 10) es el camino a seguir. Ver, sentir, quedarse afectado, cargar con el herido de camino, cambiar su situación; en definitiva, actuar con misericordia desde el descubrimiento de la misericordia de Dios. Quizá eso es lo que en definitiva sea el voluntariado, entraña de misericordia y, por tanto, visibilización del corazón amoroso de Dios en los caminos que nos pone la vida por delante.



Celebraciones de doble dirección

NUESTRA VIDA VIENE MARCADA EN MUCHAS OCASIONES POR LAS CELEBRACIONES GOZOSAS: CUMPLEAÑOS, BAUTIZOS, BODAS, ANIVERSARIOS, VIAJES FAMILIARES... LAS COMPARTIMOS CON NUESTRAS FAMILIAS, CON NUESTROS AMIGOS Y COMPAÑEROS. PERO, HAY QUIEN HA PENSADO: ¿POR QUÉ NO COMPARTIRLAS CON GENTE A LA QUE NO CONOZCO, PERO QUE SÉ QUE NECESITA UN POCO DE ALEGRÍA? ¿CÓMO SE PUEDE HACER ESTO?

Germán Contreras, AM

... convirtieron sus momentos especiales en “Celebraciones de doble dirección”, para que lo celebraran no solo sus amigos sino también beneficiarios de nuestros proyectos.

Acción Marianista ha tenido la gozosa experiencia de poder ser cauce de esas “celebraciones de doble dirección”. A lo largo del último año, varias personas socias de nuestra ONGD o relacionadas con el entorno marianista se han dirigido a nosotros, porque querían darle un sentido solidario a un momento importante de sus vidas, querían compartir con otros su felicidad y transformar ese gozo en la alegría de otros que lo necesitaban más que ellos.

Porque ser solidario no es solo renunciar a bienes, también es compartir dones y gozos. Porque, cuando estás en actitud de discernimiento, tienes presencia continua en todos los aconteceres de tu vida, en lo ordinario y en lo extraordinario.

Muchos de ellos nos reconocían de antemano que querían celebrar con sus familiares y amigos un momento gozoso, pero no deseaban recibir regalos, porque no necesitaban cosas materiales. Como a veces este concepto de no regalar hay quien no lo entiende, le dieron un giro y convirtieron sus momentos especiales en “Celebraciones de doble dirección”, para que lo celebraran no solo sus amigos sino también beneficiarios de nuestros proyectos. Os contamos cómo lo vivieron cada uno de ellos:



Bautizo de Sofía.

Sofía, nuestra socia más joven y su bautizo compartido

Arturo y Carmen quisieron celebrar el nacimiento de su hija Sofía haciéndola socia de su propia ONGD, Acción Marianista. Así Sofía se convirtió con tan solo unos días en la socia más joven de nuestra entidad. Además, en el día de su bautizo propusieron a los invitados que, en vez de regalarle cosas a su hija, se lo regalaron a otros niños que lo necesitaban más. En la invitación de su bautizo, la pequeña Sofía hacía estas “declaraciones” a sus invitados: “Para festejar el comienzo de vida cristiana voy a colaborar con una aportación al proyecto concreto del “Jardín infantil Michel” en Bogotá, Colombia, un proyecto de Acción Marianista. Este centro acoge a 60 niños de primera infancia, se encarga de su escolarización, alimentación y apoyo

social para evitar la desescolarización, el riesgo de mendicidad y consumo de drogas. Empezar desde la más tierna infancia es clave para poder ayudarlos en el futuro. Ayudar a niños como yo, pero que no han tenido mi suerte, me parece el mejor regalo que podéis hacerme. Durante la misa, aquellos que lo deseáis, podréis hacer una aportación a este proyecto en mi nombre. Muchas gracias de antemano por vuestra generosidad”. En Bogotá unos cuantos niños han “celebrado” hace unos días el bautizo de Sofía.

Un viaje en familia para conocer otras realidades

Fátima, que durante años fue voluntaria de Manos Unidas, conocía la realidad de varios países en vías de desarrollo. Había viajado para conocer varios proyectos y estas visitas le

Ayudar a niños como yo, pero que no han tenido mi suerte, me parece el mejor regalo que podéis hacerme.

En Bogotá unos cuantos niños han “celebrado” hace unos días el bautizo de Sofía.

habían ayudado a tener una nueva visión de su propia vida. Tenía la ilusión de que su marido y sus hijos también pudieran ver esa otra realidad del mundo en directo y no solo por las cosas que ella les contaba o por otras acciones solidarias en las que participan en España. Es así como esta familia, cuyos tres hijos son alumnos del colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid, hicieron el viaje más apasionante que nunca antes habían hecho juntos. Dedicaron la Semana Santa pasada a visitar Benín y en concreto acudieron a conocer el proyecto que Acción Marianista apoya en Natitingou. Allí los marianistas tienen un colegio y nosotros apoyamos el internado para que más de cien niños puedan seguir estudiando sin las dificultades de desplazarse todos los días tantos kilómetros caminando y tengan un espacio digno donde estudiar. Para Fátima fue

importante comprobar cómo los miembros de su familia pudieron sentir hasta qué punto son afortunados en lo material, y cómo vieron de primera mano una realidad que hasta entonces sólo habían visto en fotos.

Unas bodas de plata “estiradas” otros 25 años

Marta y Antonio celebraron el pasado verano sus bodas de plata como matrimonio. Ella es voluntaria de la sede central de Acción Marianista. Ambos decidieron proponer a sus amigos más cercanos que acudieron a la fiesta de celebración, que en vez de regalos hicieran una donación a la Fundación Acción Marianista, para luego dedicar todas las aportaciones al proyecto del terciario de Fátima, en Buenos Aires. Marta y Antonio están muy contentos con el resultado y con la acogida de esta iniciativa entre su gente, para

ellos ha sido como “estirar” su matrimonio unos cuantos años más, los que podrán disfrutar los habitantes de Villa Soldatti de su nuevo salón de usos múltiples.

Los años no pesan si se comparten

Javier y Jon son dos jóvenes muy vinculados a la Familia marianista desde niños, que desde hace varios años celebran juntos su fiesta de cumpleaños y, en vez de regalos, aceptan donaciones de sus amigos para nuestra ONG. Lo que consiguen recaudar lo donan. Dicen que así los años les pesan menos, porque los comparten con otros que necesitan cumplir más años... dignamente.

Ahorrate un detalle

Aunque de primeras lo de “ahorrarte un detalle” no suene muy bien, lo cierto es que Patricia y Manuel le supieron dar la vuelta a la frase. Estuvieron un tiempo pensando qué detalle o regalito repartir en la celebración de su boda: ¿unos bombones?, ¿un abanico?... Y finalmente se decidieron a repartir a todos los invitados una tarjeta de Acción Marianista, diseñada por una voluntaria de la ONGD, explicando en ella que el dinero que se ahorraron en el “detalle”, lo dedicaron al proyecto “Comedor comunitario en San Sebastián de la Loma” en Bogotá, Colombia. Hay detalles que provocan más felicidad de la que podemos imaginar.

Estos son algunos ejemplos

de cómo se puede estar presente en el mundo sin salir de “nuestro” mundo. Cada año, muchos de vosotros vivís en primera persona o con vuestras familias un bautizo, unas bodas de plata, unas vacaciones familiares, la celebración de un cumpleaños o el detalle de una boda. Porque la felicidad de un acontecimiento de este tipo no va ligada a la materialidad de las cosas, sino que precisamente esta puede ser un buen momento para reforzar nuestro sentido de Reino, de pertenencia a una gran familia humana.

Nuestra alegría es mayor si es compartida, y cobra plenitud cuando sale al encuentro de un hermano en situación vulnerable y nos hace presentes en una historia personal. No solo hay una celebración en dos direcciones (la de aquí y la del proyecto que se apoya), sino que también destacamos el efecto que a veces se provoca entre los invitados a participar de nuestra solidaridad con otros hermanos, al alejarnos del exceso de regalos y consumo y buscar otra alternativa en nuestras celebraciones que haga presente también al excluido.

Acción Marianista, como en estos casos que aquí os contamos, se brinda a ser cauce y facilitador para todas estas iniciativas y otras muchas que se te puedan ocurrir. Solo tienes que ponerte en contacto con nosotros a través de: info@accionmarianista.com o en el 635 226 120.



Familia Vélez en Benín.

Parroquia Santa María, Madre de la Iglesia

SIGUIENDO CON LA CELEBRACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE LA CREACIÓN DE PARROQUIAS MARIANISTAS EN MADRID, PRESENTAMOS EN ESTE NÚMERO LA DE SANTA MARIA, MADRE DE LA IGLESIA, EN CARABANCHEL ALTO.

Germán Cremades, SM

Desde el principio se intentó hacer presente el carisma marianista en el ámbito parroquial.

Tal y como consta en el Boletín oficial del Arzobispado de Madrid-Alcalá (junio de 1965), la Parroquia Santa María, Madre de la Iglesia fue erigida canónicamente por decreto del Arzobispo de la misma el 14 de Junio de 1965. Sus límites se desgajaron de la parroquia San Pedro Apóstol, que era la parroquia de referencia en el pueblo de Carabanchel Alto

La Compañía de María estaba presente en Carabanchel Alto desde 1942. A partir de ese momento, la obra marianista en el barrio fue creciendo: colegio Hermanos Amorós, casa de formación, Ediciones SM y, desde 1965, nuestra parroquia. La inauguración oficial de la misma tuvo lugar el 5 de septiembre de 1965, con una eucaristía presidida por mons. A. Morta, a la sazón obispo auxiliar de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá.

De modo provisional, hasta que acabó la construcción del actual templo, obra de D. Luis Moya Blanco y consagrado el 7 de diciembre de 1970, las celebraciones eucarísticas y sacramentales tuvieron lugar en la capilla del escolasticado marianista de la calle General Tabanera, 37. En alguna ocasión, se celebraron eucaristías y bautismos en otros lugares, como la capilla de las religiosas redentoristas o el colegio de María Inmaculada.

El primer párroco fue el P. Tomás de la Vega, que compartió esta responsabilidad con la de formador de escolásticos. En 1966 fue sustituido por el P. Tomás Alonso, pero ha seguido ligado a la parroquia hasta hace muy poco tiempo. Aún hoy, recibe en la comunidad de Si- quem visitas de feligreses que le recuerdan con cariño.

El primer libro de bautismos se declaró abierto el 10 de octubre de 1966. El primer bautizo consignado en él fue el del niño Juan David Moriente Manzano, que había nacido el 9 de octubre de 1966 en la clínica de La Paz, lugar donde también fue bautizado el 11 de octubre. El primer funeral registrado en el libro de difuntos es el de Luz Pérez López. Se celebró el 2 de octubre de 1966. Y la primera boda inscrita en el libro de matrimonios fue la de Pedro Marino López con María Dolores Martín Molina. Se celebró el 23 de octubre de 1966.

El entorno parroquial

Está constituido por el barrio de Carabanchel Alto, cuyo centro religioso era la parroquia de San Pedro Apóstol. A partir de este núcleo se fueron construyendo diversas barriadas y bloques de viviendas, para absorber la numerosa inmigración que desde muchos lugares de España llegó a Madrid

entre los años 1945 y 1975. El conjunto de personas que fue configurando el barrio, era muy heterogéneo, en su mayoría de clase media y media-baja.

Toda esta zona había sido en el pasado residencia veraniega de la nobleza madrileña, ya que aquí la temperatura estival era algunos grados inferior a la del centro de Madrid. Por ello, surgieron grandes y cuidadas fincas que después de la guerra civil pasaron a congregaciones religiosas, que hicieron de ellas zonas escolares o centros de influencia religiosa.

Recientemente se ha construido un polígono (PAU) de viviendas muy modernas, cerca de la M-40, a los que ha venido población joven y de más poder adquisitivo (hasta que sobrevino la crisis). Ello dio lugar al nacimiento de la parroquia Santa Maravillas de Jesús, en la que se integró parte de nuestra población.

Según datos recientes, la parroquia tiene en la actualidad una población de 14.200 habitantes, de los cuales un 14 % son extranjeros y un 18 % población infantil y juvenil de menos de 19 años. Entre los extranjeros, hay un buen número de magrebíes y africanos, a los que se atiende en Caritas parroquial. En épocas pasadas hubo problemas de drogas y delincuencia. En la actualidad el mayor problema es el del paro.

Según datos recientes, la parroquia tiene en la actualidad una población de 14.200 habitantes, de los cuales un 14 % son extranjeros y un 18 % población infantil y juvenil de menos de 19 años.

El espíritu marianista

Desde el principio se intentó hacer presente el carisma marianista en el ámbito parroquial. Para ello, según consta en escritos del archivo (Informe a la Asamblea interprovincial de 1987, con ocasión del centenario de la llegada de los marianistas a España) se usaban medios como:

- “La amable acogida a todos con espíritu de familia.
- El diálogo con espíritu de fe.
- La presentación a todos de Jesucristo, Hijo de Dios, Hijo de María, único Salvador
- Aprovechar las posibilidades que cada día presenta para pensar y hablar de María con el mismo espíritu del Hijo.”

En la actualidad, tal y como consta en el Proyecto misionero de la comunidad San Isidro, estamos intentando seguir viviendo este espíritu, a base de crear en nuestro ambiente un “lugar Madeleine”. Tenemos en cuenta lo que nos ha pedido el Estatuto fundacional de la nueva Provincia de España.

Tratamos de unificar el trabajo pastoral en el colegio Amorós y en la parroquia, a los que consideramos como la obra encomendada a la comunidad. Intentamos trabajar pastoralmente con un buen número de laicos, que forman parte de la Familia marianista o sienten desde siempre el espíritu de la misma. Avanzamos despacio pero con ilusión. Ojalá la cele-



Atrio y campanario de la parroquia Santa María, Madre de la Iglesia.

bración de este cincuentenario nos ayude a encontrar la forma de potenciar este proyecto. Que

la Virgen del Pilar ante la cual fuimos en peregrinación los días 13 y 14 de junio pasado, justo

cuando se cumplían los 50 años del decreto fundacional de la Parroquia, nos ayude a ello.

Un año para renovar(se): balance y perspectivas del Año de la vida consagrada (I)

EL PRÓXIMO 2 DE FEBRERO SE CLAUSURARÁ EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA. HEMOS QUERIDO RECOGER LAS VIVENCIAS DE DOS RELIGIOSOS Y DOS RELIGIOSAS. LES HEMOS PEDIDO QUE SE PRESENTEN Y REFLEXIONEN SOBRE CUATRO ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA VC. EN ESTE NÚMERO PRESENTAMOS A PEDRO MARTÍNEZ DE SALINAS.

Javier Nicolay, SM



Me llamo **Pedro Martínez de Salinas**. Nací en Zambrana, un pueblo de Álava, cerca de Vitoria. Estudié en el colegio marianista de Vitoria. A los 16 años, sintiendo la llamada de Dios a ser marianista, bajé a Zaragoza. Después de dos años de conocer y convivir con una comunidad marianista, hice el noviciado. Después estudié matemáticas en la universidad, mientras iba profundizando en la vida marianista.

Mi vida misionera se inició en el colegio del Canal de Zaragoza. Y poco a poco, fui comprometiendo mi vida en distintos ambientes: un barrio marginal de Barcelona y un pueblo, La Almunia (Zaragoza). Mi consagración a Dios fue consolidándose, haciendo los votos perpetuos y, después, yendo a Roma para prepararme al sacerdocio, que he vivido como formador de jóvenes marianistas, párroco en Almería, pastoral provincial y, actual-

mente, coordinando la pastoral en el colegio Santa María del Pilar, de Zaragoza.

Cuando el papa Francisco convocó este Año de la vida religiosa, fue una sorpresa y una esperanza. Personalmente ha sido un toque de atención para cuidar y velar por mi propia vocación.

Consagrarme al Señor en la vida marianista ha supuesto sobre todo centrar mi vida afectiva en Jesús, intentando seguir sus huellas y recorrer su camino. Toda mi vida ha sido un intento de poner a Jesús en el centro de mi corazón, ahondando de forma sencilla en lo esencial del Evangelio. Este camino no siempre ha sido fácil. Muchas veces me he sentido desesperanzado, pensando que no era una persona digna para seguirle, pero en los momentos de dificultad y crisis siempre he recibido su ayuda e impulso, a través de la comunidad marianista y de tanta gente buena que te anima a seguirle. Puedo decir que Jesús no me ha defraudado, que me ha dado hermanos, dándome fuerza interior para afrontar los problemas y dificultades de la vida, y respondiendo a las expectativas, preguntas y necesidades de las personas.

La vida marianista implica un estilo de seguimiento de

Jesús inspirado en María y sus actitudes: sencillez, escucha, cercanía, sensibilidad a las necesidades de los otros, maternidad y humanidad. Este encuentro diario con Jesús y María en la oración y en la eucaristía me han ayudado a entrar en mí mismo, a bucear en mi propio pozo de vida interior, en lo esencial que está en el corazón.

Este estilo me ha sacado de mí mismo y de mi individualismo, abriéndome a las necesidades del otro. En este camino he tenido experiencias que me han ido revelando el rostro de Dios en los más débiles: enfermos, privados de libertad,...

El horizonte de la vida marianista del futuro debe estar centrado en la capacidad que tengamos de vivir la primacía de Dios y se debe manifestar en ser testigos de la misericordia de Dios, que abraza a las personas, sin juzgarlas. Personalmente la posibilidad de conocer situaciones humanas dolorosas y sufrientes me ha ayudado a tener un corazón más humilde y más comprensivo con las debilidades humanas; en definitiva, a ir transformando mi corazón dividido y pecador en un corazón más humano y misericordioso, como el de Jesús.

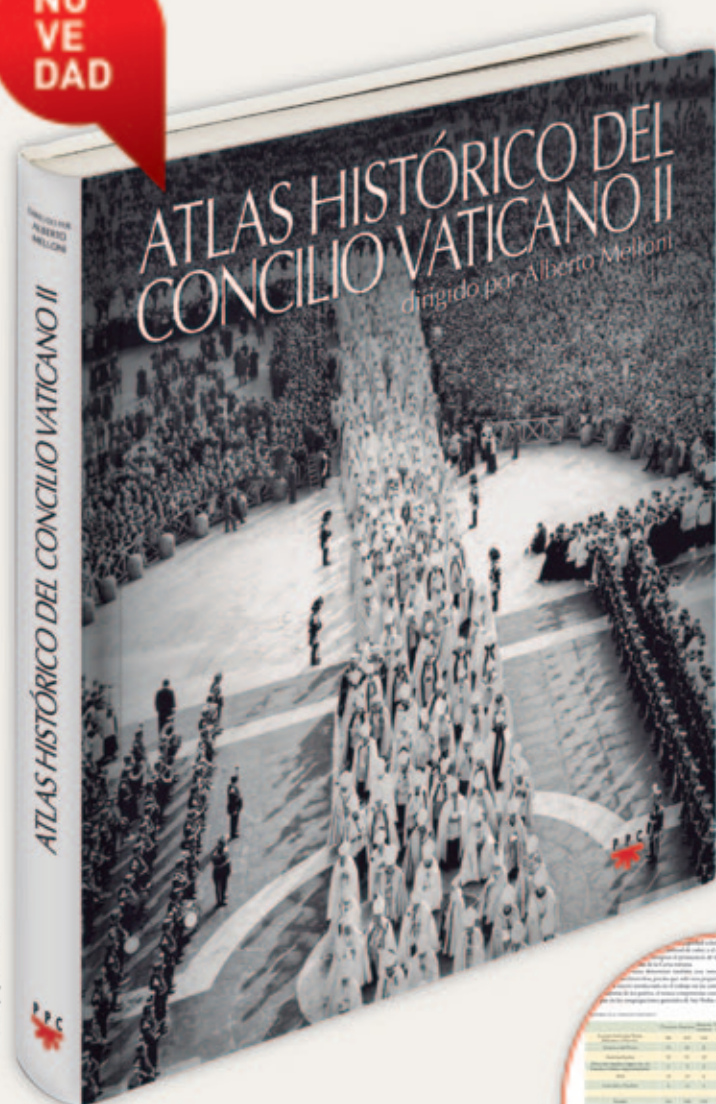
La vida marianista implica un estilo especial de seguimiento de Jesús, un estilo mariano, inspirado en María como la primera creyente y seguidora de Jesús. Este estilo mariano intenta vivir las actitudes de María: sencillez, escucha, cercanía, sensibilidad a las necesidades de los otros, maternidad y humanidad.

ATLAS HISTÓRICO DEL CONCILIO VATICANO II

Dirigido por Alberto Melloni

NO
VE
DAD

280 pp., 52 €



Cuando se cumplen 50 años de la clausura del Vaticano II, este **Atlas histórico** dirigido por **Alberto Melloni** vuelve a las fuentes, momentos y problemas del Concilio y documenta su densidad con las herramientas de los historiadores.

IMÁGENES DE LA ÉPOCA



MAPAS

DIBUJOS



TABLAS



GRÁFICOS ORIGINALES E ILUSTRATIVOS



Nacido de la investigación en archivos, de la edición de fuentes, de las monografías y del trabajo de los miembros de la Fundación para las Ciencias Religiosas de Bolonia, este Atlas histórico documenta el desarrollo diario de un acontecimiento de extraordinario alcance.

TLF.: 91 428 65 90 / FAX: 91 428 65 91 / MAIL: buzonppc@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

TIEMPO DE ORACIÓN

Ana María Pedrosa, FMI

Leemos Mc 10,46-52: si no creemos... ¿ya vemos? “Tú ves lo que quieres”. Así de claro y conciso se dirigía un profesor a un alumno incapaz de asimilar algunas cuestiones de astronomía. Y es que, para ver algunas estrellas, primero es preciso y esencial creer en que, más allá de nosotros mismos, existen todas ellas.

Para ver es necesario creer. O por lo menos, para ver en cristiano, es necesario ante todo pensar y creer en cristiano. El ciego que nos trae el Evangelio fue a por todas, creía sin ver y viendo en su interior creyó: ¡QUE PUEDA VER! Ante Jesús tuvo clara una cosa: quería ver por fuera a aquel en el que, de antemano, ya creía por dentro.

SEÑOR... QUE PUEDA VER!

Que sea consciente de las cegueras que salen a mi encuentro.

Que esté dispuesto, siempre que haga falta,
a recoger que el mejor oftalmólogo para mis ojos eres tú;
que la escucha del Evangelio es la mejor receta,
la eucaristía, el colirio más saludable y certero;
la oración, la mejor inversión quirúrgica para saber
hacia dónde y cómo sanar;
una iglesia, la mejor consulta para la miopía.

¡SEÑOR... QUE PUEDA VER!

Es el mundo que al borde del camino
necesita una palabra de aliento.
Es la humanidad arrogante y hedonista pero vacía.
Es el ser humano que quiere
y no puede dirigirse en la dirección adecuada.
Es la tierra que, en un afán de verlo
y entenderlo todo, se niega a la visión de Dios,
es el grito de aquellos que queremos estrenar “gafas nuevas”
para andar por los caminos nuevos sin miedo a caernos.

PEDIR LO IMPOSIBLE

La fe entre otras cosas, con los ojos para situarse
ante los acontecimientos de la vida,
las personas,
ante nosotros mismos,
ante las dificultades o los éxitos
con la dimensión más profunda y verdadera:
que, como Bartimeo, pidamos a Dios la vista
en medio de tanta oscuridad imposible.
Pero, sobre todo, y que al igual que Bartimeo,
cuando abramos los ojos,
lo primero que veamos sea el rostro de Jesús.

JAVIER LEUZ